

PARTIR EL PAN

en

la MESA del SEÑOR

Por **Alejandro Hay**
Traducción y comentarios:
Juan Valladares

Congregación gozosa después de celebrar el 'partimiento del pan'.



*“Donde hay dos o tres (o más)
reunidos en mi nombre,*

Jesucristo

*allí estoy YO en medio de
ellos” (Mateo 18:20).*



“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores” (S. 23:5).

Adaptado de Alejandro Hay: “El Orden NT para Ekklesia y Misionero”.

Es difícil concebir de otro tema en este gran libro que sea de tanta importancia para el creyente como el tema de la ‘Cena’. Incontables “miembros del Cuerpo de Cristo” no tuvieron nunca esta experiencia de sentarse a la ‘Mesa del Señor’, como entre ‘familia’ entrañable, donde todos participan en la ‘conversación’ bíblica, para luego ‘conmemorar’ al Señor como Él dijo que hiciéramos con ‘pan y copa’, juntos recordando su muerte en cruz, y su resurrección. Él dio la promesa de estar en medio de sus discípulos, cuando ellos se reúnen en su nombre, aunque los presentes (a veces) no sean más que dos o tres (Mt. 18:20). Cuando David profetizaba de la Resurrección del Mesías, escribió: “Este es el día que hizo **EL SEÑOR**. ¡Nos gozaremos y alegraremos en él!” (S. 118).

La única vez que ocurre la frase “mesa del Señor” en el NT es en 1ª Corintios 10:21: “No podéis participar de la **mesa del Señor, y de la mesa de los demonios**”. Las dos ‘mesas’ están en yuxtaposición, ya que ambas tienen todo que ver con “sacrificio”. Los incrédulos, en sus templos paganos, comían y comen de lo sacrificado a los demonios, y, literalmente, bebían y beben de esa sangre. Pero quien se ha convertido a Cristo - de esa ‘mesa’ pagana -, lógicamente, acude luego a la otra, a la que es: **Mesa del Señor**. Allí el creyente ‘come’ del pan que simboliza el ‘cuerpo sacrificado’ de Cristo, y ‘bebe’ de la copa de ‘su sangre’. Con sus hermanos en Cristo disfruta de la celebración y del alimento espiritual.

En el Antiguo Testamento hay un solo capítulo - Malaquías 1 -, donde es mencionada la “mesa de YaHWeH” (2x). Las circunstancias son muy distintas, y el mismo Señor deplora que sus siervos *desprecien* su mesa... Pero en el tercer capítulo, “los que temían al **SEÑOR** hablaron cada uno a su compañero; y **EL SEÑOR** escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen al **SEÑOR**, y para los que piensan en su nombre. Y **serán para mí especial tesoro**, ha dicho **EL SEÑOR**”.

Simbolismo

En el simbolismo de la Mesa del Señor se da continuación al testimonio que el creyente ha dado en su bautismo (Romanos 6:3-6). El bautismo simboliza la obra y la victoria de la Cruz. Por ellas el creyente está en viva unión con Cristo. La Cena del Señor conmemora esa obra y unión, y simboliza la continuación de todo lo que aquello significó. El creyente permanece ahora en Cristo, como ‘pámpano en la Vid’ (Juan 15). Está en Cristo, muerto, justificado, resucitado y viviendo en continua unión con Él.

La Vida, y la continuación de vida, están *en* Cristo y son *por* Cristo. Al vivir Cristo en él, y al vivir él en Cristo, el creyente **vive**.

Futuro

La Cena del Señor apunta al futuro. Crea puente entre la unión del creyente con Cristo por fe ahora, y la futura consumación visible de esa unión, cuando todo el Cuerpo de Cristo será unido y cuando todos los redimidos, en cuerpos glorificados e incorruptibles - semejantes al suyo -, se reunirán con Él en su venida, para estar con el Señor para siempre:

Mateo 26:28-30; Lucas 22:14-20; Juan 14:2-3; 1ª Corintios 11:23-32; Filipenses 3:21.

Unidad

La Cena del Señor simboliza, además, la unidad del Cuerpo de Cristo, la Ekklesia, es decir, la unión de los ‘miembros’ del Cuerpo con su Señor y la consecuente unión entre ellos mismos. Es la reunión de la Ekklesia como el Cuerpo de Cristo: 1ª Corintios 10:16-17. Nótese que no se trata de ‘membresía de la congregación’, sino de ser “miembros del Cuerpo de Cristo, la Cabeza”.

Todos los hermanos deben ser conscientes de que esta reunión ocupa el lugar central en la ‘comunión’ y ‘edificación’ espirituales de la ekklesia. Es particularmente acerca de ella que Pablo escribe los caps. 10 a 14 en 1ª Corintios. Es en esta misma reunión de la congregación - parte del Cuerpo de Cristo -, que el Espíritu Santo ministra a las necesidades espirituales del Cuerpo. Lo hace a través de los miembros del Cuerpo, manifestando para ello los ‘dones’ necesarios (Ef. 4:7 y 16).

Fiesta

Es una fiesta, tanto simbólica, como actual. Simbólicamente, el Cuerpo festeja el triunfo de Cristo, logrado en su muerte y resurrección; y, a través del Espíritu de Cristo, presente en medio de los suyos. Hay fiesta espiritual, provista con ‘alimento’ de la Palabra para la nutrición, edificación y gozo de todos los miembros-del-Cuerpo presentes.

Que las congregaciones se reunían así cada ‘Día del Señor’ (domingo) está claramente implicado en Hechos 2:42-47 y 20:7. La obrita llamada “Didaché”, o “Enseñanza Apostólica”, escrita antes de terminar el primer siglo AD, dice: “Congregad en cada Día del Señor y partid el pan”. Famosos creyentes de aquellos tiempos, como Justino Mártir y otros, se expresaban de igual manera clara.

Distinción

Es importante que distingamos entre esta reunión de la ekklesia y las otras, como las que se tienen para enseñanza de la Palabra y para la predicación del Evangelio. Estas no eran reuniones-de-eklesia en el mismo sentido. En ellas eran relativamente pocos los integrantes de la congregación que podrían estar presentes, y un buen porcentaje podría ser inconverso.

No debiera ser difícil imaginar nuestra presencia en una de esas reuniones neotestamentarias. Por las narraciones dadas y por las instrucciones dejadas a propósito, podemos saber exactamente como fueron conducidas.

Hogar

La reunión donde ‘asistimos’ será, con toda probabilidad, hospedada en el hogar de un creyente (Romanos 16; Colosenses 4).

Al entrar en él, en el primer día de la semana, encontramos que muchos de los que nos rodean son de la gente ‘común’. Puede que haya unos pocos judíos entre ellos, pero la mayoría han de ser gentiles. Posiblemente muchos son esclavos. Pero palpamos un ambiente de amor y un espíritu de unidad; todos son uno en Cristo. Lo que caracteriza esta reunión casera es reverencia, dignidad, sencillez y un espíritu gozoso de adoración y de compañerismo espiritual.

Participar

Están reunidos en este día como parte de la Ekklesia - el Cuerpo de Cristo -, para ‘partir el pan’. Están presentes los varios ‘Ancianos’ de la congregación, como también los que sirven como Diáconos. Son hombres de un porte prudente y cuerdo. Uno de los Ancianos preside la reunión, es quien mira por el orden escritural. Todos los que tienen los dones para ministrar, y son guiados en este sentido, tienen libertad para participar. Hay algunos con los dones de profetizar (es decir, de traer la Palabra de Dios, 1ª Corintios 14:29-31) y de enseñar, con “palabra de sabiduría” o “palabra de ciencia”. Entre ellos hay hermanas, siempre ataviadas correctamente (Hechos 2:17-18; 1ª Cor. 11).

Varios piden cantar salmos o himnos, o leen - y posiblemente explican - pasajes de la Escritura, otros oran en voz alta. Dos o tres se dirigen a los congregados. Se entiende que ninguno trae un mensaje tan largo que no hubiera lugar para otro (29-31). Los Ancianos no permitirían que participe en estos ministerios alguien que no evidencie el don necesario. Normalmente, todos los que participan son bautizados. El débil en la fe es recibido, “pero no para contender sobre opiniones” (Romanos 14:1). Nadie que viva en pecado, o ‘conforme al mundo’, podría participar, y quien enseñe doctrina no-bíblica sería silenciado inmediatamente (Tito 1:11).

Ofrendas y Orden

Participaremos con ellos ‘del pan y de la copa’, conmemorando la muerte del Señor y simbolizando la unidad del Cuerpo. Los hermanos que traen ofrenda, la depositarán en la caja indicada, la que para este propósito ocupa un lugar discreto, pero de fácil acceso. No hay solicitudes para aportar contribuciones; todos dan como al Señor, y según hayan prosperado (1ª Corintios 16:2).

Cuando los hermanos se congregaban así, como ekklesia en el Día del Señor, lo hacían como parte del Cuerpo de Cristo. Algunas veces, desorden y abusos se manifestaban, como ocurría en la congregación de Corinto. Sin embargo, estas eran excepciones que recibían su reprensión severa de parte de los Evangelistas (Pablo, Tito, etc.). En general, la conducta era ordenada, el testimonio consistente, y el Espíritu Santo se manifestaba en poder.

Alrededor de Cristo

Esta reunión-de-ekklesia no se centraba alrededor de un sermón, más bien alrededor de Cristo Mismo. El elemento esencial era la libertad del Espíritu para guiar los pasos de la congregación y para glorificar a Cristo, utilizando lo que Él eligiera. Había un pleno reconocimiento del sacerdocio de **todos** los creyentes (1ª Pedro 2:5, 9-10). Era el centro de la vida de la congregación, cuando de manera especial, ella se reunía con su Señor, con los miembros de su Cuerpo, miembros también unos de otros.

El Espíritu Santo guiaba en adoración, compañerismo y ministerio.

Verdadero lugar

La importancia de esta reunión y la rica bendición que trae a los congregados, se hacen evidentes cuando a CRISTO se le da su verdadero lugar, y cuando su sencillez le es restaurada, y cuando al Espíritu Santo se le permite controlar. En la práctica, lo hemos hallado de gran valor en la vida espiritual y en el desarrollo de los creyentes, individualmente, y como congregación entera. El hecho de que cada uno, desde el más joven hasta el más viejo, es responsable para el ministerio en la Cena produce una actitud de madurez. Al notar cierta falta de libertad y de poder, nadie puede comentar así: *‘El pastor no estaba en su mejor momento’*, ya que no hay ‘pastor’. Más bien, los hermanos se dan cuenta que la falta es de la misma congregación, y el asunto se pondrá ante el Señor en la próxima reunión de oración.

Espíritu Santo

Toda la reunión, en todas sus oraciones, lecturas, himnos y mensajes, forma algo íntegro, un mensaje de parte del Señor, y de tal manera que hace evidente que el mismo Espíritu Santo está en control.

Sin embargo, hay ocasiones cuando esto no es el caso. La Cena del Señor es un verdadero barómetro del estado espiritual de la congregación. Es imposible que disminuya el nivel de ‘vida’ espiritual sin que haya síntomas en esta reunión. Así el Señor puede ‘tratar’ con su pueblo.

Edificación

En esta misma reunión, entonces, alrededor de la mesa, los predicadores pueden ejercer su don de dirigir la Palabra al pueblo del Señor para su edificación. Es una bendición verlos desarrollándose. Hemos visto a nuevos convertidos, recién bautizados, siendo grandemente bendecidos al leer un pasaje o al dar un sencillo mensaje al participar en su primera Cena del Señor. Lo que experimentaron era que, desde el mismo principio, tenían el camino abierto para entrar en sus responsabilidades como miembros del Cuerpo de Cristo, llamados para participar en su ministerio.

Ausencia de Ancianos

No hay en el NT nada que afirme que las congregaciones debieran abstenerse de celebrar la Cena del Señor en caso de ausencia de Ancianos o Evangelistas. Más bien, ciertas indicaciones parecen afirmar lo contrario. En la Pascua judía, por ejemplo, no era indispensable la presencia de un sacerdote. Era la cabeza de familia que presidía. En tal caso - de que al menos uno de los ancianos, o un Evangelista, **tuviera** que estar presente, para poder celebrar la Cena del Señor, bajo su presidencia -, tal necesidad se habría mencionado. Tenemos que concluir que su presencia **no** era imprescindible.

Aparentemente, cuando se celebraba un “ágape”, que incluía ‘partimiento del pan’, era usual que la cabeza del hogar actuara como ‘maestro de ceremonias’. No hacía falta la presencia de un Anciano. No se da ninguna base para el pensamiento de que el Anciano sea investido con autoridad especial para dispensar o distribuir los ‘Sacramentos’. Esta es una idea que surgió de la Iglesia de Roma, con su distinción antibíblica entre ‘laicos’ y ‘clero’ (obispos, curas, etc.).

Tertuliano

La evidencia histórica, en cuanto a las prácticas de la temprana ekklesia, es concluyente. Dice el historiador Edwin Hatch (con referencia a Tertuliano, AD 160-230): “La visión que Tertuliano tenía de la naturaleza del ‘oficio’ en la Iglesia era que en sí no confería ningunos poderes sobre unos hermanos que no fueran compartidos por los otros miembros de la comunidad... Como regla normal, ‘Es solo’,

dijo, ‘de las manos del presidente que recibimos la Eucaristía’, pero si hubiera alguna emergencia, un laico puede celebrar igual como un obispo. ‘Lo que ha constituido la diferencia entre el cuerpo gobernante y los miembros ordinarios, es la autoridad de la Iglesia’; pero ‘donde hay presentes tres cristianos, aunque sean ‘laicos’, allí hay una Iglesia’” (La Organización de las Iglesias Tempranas – pág. 124).

Ritualismo

Aunque, en verdad, los escritos de Tertuliano, muestran plenamente la influencia del ritualismo, siempre creciente, manifiestan también que, incluso en su día, se reconocía que el ‘miembro ordinario’ podía presidir en la Mesa del Señor, y que era el progresivo partido ritualístico que buscaba reservar tal ‘privilegio’ para los ‘oficiales’. En cuanto a la administración del bautismo, la situación se muestra haber sido exactamente la misma. De nuevo citamos a Hatch:

Revolución

“Por una de aquellas revoluciones lentas y silenciosas que los muchos siglos efectúan, tanto en comunidades políticas, como en las religiosas, el viejo concepto del oficio (de Anciano), como esencialmente disciplinario y colegiata, fue reemplazado por otro concepto: Ya no se trata de ‘Ancianos’ en plural, sino de uno solo, es decir, del “Obispo” (local), más tarde llamado “Pastor”. Este ha de ser competente para desempeñar *todas* las funciones. Además, aquellas funciones cambiaron para ser, en primer lugar, no las de disciplina, sino las de ‘ministración’ de la Palabra y de los Sacramentos” (pág. 77).

Don del Espíritu

Cuando hay presentes Ancianos o Evangelistas, uno de ellos, naturalmente, presidirá la reunión alrededor de la Mesa del Señor, no porque ellos hayan sido especialmente ‘ordenados’ para dispensar ‘la Comunión’, lo cual no es el caso, sino porque, sencillamente, el ministerio de Anciano en general, es el de presidir en la congregación. Tienen para ello el don del Espíritu (Romanos 12:8; 1ª Tesalonicenses 5:12-13).

Discreción

Quien presida en la reunión, sea Anciano o no, lo hace, simplemente, para mantener el orden. Debe hacerlo de la manera más discreta posible. Después de oración o del canto de un himno, el hermano deja la reunión abierta para la participación de todos los hermanos bautizados. Luego, interviene otra vez cuando ha llegado el momento de leer el pasaje idóneo - 1ª Corintios 11:23-32 -, y de pasar los 'elementos'.

Los asientos – en lo posible – se habrán ordenado alrededor de la mesa. El plato con el pan y después la copa, pasarán de mano en mano. Así se evita la impresión de que el hermano que presida sea - en contraste con los demás - 'el autorizado' para distribuir los símbolos. Lo cierto es que, en el nivel espiritual, solo es el mismo Señor quien tiene toda la autoridad entre los suyos (Mateo 18:20; 28:18). Para concluir la reunión, se canta un último himno (Mateo 26:30; Marcos 14:26).

Disciplina

Surge la cuestión de una congregación en un lugar aislado, con pocos integrantes, donde no hay Ancianos, ¿No sería abuso de privilegio, si celebran la Cena del Señor? ¿No sería algo indigno? Puede darse el caso, pero no necesariamente. Normalmente, los hermanos deben de haber recibido instrucciones adecuadas.

Si es necesario, un Evangelista puede pasar tiempo entre ellos, y dar consejos bíblicos acerca del andar personal de cada uno, y referentes a la congregación con sus reuniones y ministerios. Ese andar debe ser por fe y en obediencia a la Palabra de Dios.

Inculcar la disciplina significa en primer lugar enseñar a todos los hermanos la verdadera sumisión a la Palabra de Dios, para que así sean 'moldeados' por el Gran Alfarero, y para ser discípulos más auténticos del Maestro. Además, la disciplina del Señor puede significar que alguno – que anda en pecado - sea *excluido* de participar de la Mesa. Así Pablo instruía a la congregación de Corinto (1ª Corintios 5). TODOS eran responsables, no solo sus ancianos.

Clericalismo

Como cabría esperar, Satanás no escatimó (ni escatima) esfuerzos para robar a la Mesa del Señor su lugar, su significado y su poder. A través de los siglos, el sacramentalismo, ceremonias de varias clases, incluso crudas supersticiones, todos han tendido a transformar La Cena en un ritual. El clericalismo quitó al hermano que presida la libertad del Espíritu. A todo costo quiere evitar que quien presida en la Mesa del Señor sea instrumento del Espíritu Santo.

Aun en aquellas congregaciones donde se haya retenido la sencillez, el ‘hombre’ tiende a usurpar a menudo el lugar del Espíritu. Un resultado trágico es que los hermanos jóvenes son intimidados y desanimados para participar. En 3ª Juan, se ve a Diótrefes tomando por este camino.

Reglas

La libertad del Espíritu pueda quedar obstaculizada por ‘reglas’. Hay grupos que enseñan que los mensajes en la Mesa deben ser limitados a ciertos temas. Puede decretarse, por ejemplo: ‘Todos los mensajes deben centrarse en el tema de la muerte del Señor’. Otra ‘regla’ estipula que todos los mensajes enfoquen la ‘adoración’ (es decir, una ‘adoración’ entendida en un sentido muy limitado). Tales restricciones y limitaciones están basadas en conjeturas y razonamientos, y carecen de justificación escritural.

El hombre en su ‘sabiduría’ siempre se encuentra con la tentación de “extender la mano para sostener el arca de Dios” (2º Sam. 6:6).

Instrumentos idóneos

No hay apoyo en el Nuevo Testamento para la idea de que nadie presida la Mesa del Señor, para que así el mismo Señor presida... Lo cierto es que Él preside todas las reuniones de su pueblo. Al mismo tiempo, el ‘don de presidir’, como los demás dones, fue dado por Él (Romanos 12:8). Su propósito es tener instrumentos idóneos y útiles para la obra de su Espíritu en las reuniones de su pueblo. Es Él quien hace toda la obra en la congregación, pero lo hace por su Espíritu, quien obra a través de los miembros de su Cuerpo.

Razonamientos

Tampoco hay ningún ejemplo de reunión (alrededor de la Mesa del Señor) donde uno pase el pan, otro la copa, etc. En la Pascua, y en el ejemplo dado por nuestro Señor mismo, uno solo presidía.

Evidentemente, en el 'ágape', era la cabeza de familia quien presidía. Nunca es bueno introducir una práctica que, en lugar de seguir el ejemplo del NT, se base en nuestros propios razonamientos, por espiritual que tal práctica parezca.

Por turno

Donde no hay (todavía) ancianos, cualquier hermano puede presidir, si es espiritualmente apto para ello y si tiene los dones del Espíritu necesarios. Entre varios se puede tomar por turno. No es bueno que se deje disponible el presidir para 'alguno' que "siente de hacerlo". Eso no tiene apoyo escritural, más bien, facilita que aquel que sea 'atrevido' y no espiritual, venga usurpando un liderazgo no deseado. Suelen ser, precisamente, los no-espirituales que se manifiestan como atrevidos.

Sinagoga

Mirando la práctica en la sinagoga, encontramos que, aunque todos tenían el privilegio de ministrar con la palabra, los Ancianos de la sinagoga eran responsables de ver que solo tomaran parte los que debieran hacerlo. Donde no hay Ancianos, sea en la sinagoga o en la congregación cristiana, la responsabilidad cae directamente sobre la congregación. Es el deber de la congregación - en tal caso - decidir quien puede, o quien no puede, presidir o predicar. En una congregación pequeña esto no presenta dificultad seria.

¿Cuerpo partido?

En ciertos lugares es costumbre que el hermano, públicamente, tome un pan entero y lo parta en dos o más pedazos, mientras pronuncie las palabras: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido". Nadie suele darse cuenta que esta cita de Jesús no es correcta. En ningún Evangelio dice Jesús: "*cuerpo ... partido*".

Consecuentemente, Pablo tampoco podría citar así a Jesús en 1ª Corintios 11. En el versículo 24 de aquel capítulo, se trata más bien de un error de copista; un error que hizo que, en algunas versiones, quede añadida la palabra “partido” (11:24), pero la acción de Jesús de ‘partir el pan’ (como en Lucas 22:19), no implica que luego su cuerpo fuera ‘partido’. En los mejores manuscritos griegos de 1ª Corintios 11:24, no se encuentra la palabra. Las profecías afirman que no fue ‘quebrado hueso’ suyo (Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20; Juan 19:36). Aunque de los otros dos crucificados, algunos huesos fueran rotos violentamente, del Mesías ninguno fue fracturado. Jesús sabía esto perfectamente de antemano, con que, no pudo referirse a su cuerpo ‘partido’.

Ataques - Triunfo

Los ataques de Satanás y las dificultades creadas por el hombre no son ninguna razón para abandonar el orden de Dios. No nos atrevemos a hacer tal cosa; la pérdida sería demasiado grande. Todos los que quieran reunirse sincera y humildemente en obediencia al orden divino, hallarán que el Señor está presente para guiar adelante en un triunfo continuo. Aunque el enemigo no cesará sus intentos de causar brechas donde pueda entrar, haciendo estragos, el Señor es más que poderoso para guardar a su Ekklesia, si solo se lo permitimos. Hemos visto su fidelidad en muchos lugares, y de forma gloriosa.

Volver

Hay un profundo deseo de muchos del pueblo de Dios, en estos días, de volver a la sencillez y el poder del orden de Dios. En el día de Pentecostés, al nacer la Ekklesia, el apóstol Pedro enfocó el ministerio universal que, desde aquel mismo día, tendrían **todos** los creyentes. Lo hizo con estas palabras del profeta Joel: “Derramaré de mi Espíritu sobre **toda** carne, y vuestros **hijos** y vuestras **hijas** profetizarán; vuestros **jóvenes** verán visiones, y vuestros **ancianos** soñarán sueños; y de cierto sobre **mis siervos** y sobre **mis siervas** en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Real sacerdocio, nación santa

Estos dos siervos de Dios, C. Stacey Woods y J. Bolton, lo expresan de la siguiente forma:

“Parecería que la negligencia tocante a la Cena del Señor, el fracaso, prácticamente, de reconocer su lugar central en la vida y adoración de la iglesia local, las formas y ceremonias empleadas en el presente, y el escenario de prohibición impuesta de que el pueblo de Dios funcione como ‘sacerdotes’ (1ª Pedro 2:5, 9), participando de todo corazón en la adoración; parecería que estas son las razones de la debilidad de la iglesia evangélica de hoy. Quizás no sea muy distante el tiempo en que una apostasía creciente y una completa decadencia en espiritualidad fuerce en muchos casos a los verdaderos creyentes a volver a la sencillez de la ‘iglesia casera’ (Rom. 16:1-16; compárese con Malaquías 3:16-18), como en los días de los apóstoles. Sin pompa o glamour terrenales, los cristianos, de nuevo, se han de reunir alrededor de los símbolos de la muerte del Salvador, así adorándole en sencillez y verdad. El liderazgo de estas reuniones no será relegado a un ‘clero’ presidente, sino que el Espíritu Santo guiará por medio de los mismos cristianos presentes”

(‘¿Cuál Es el Propósito de la Cena del Señor?’).



LA COPA

Alejandro Hay no tocó en su libro la cuestión del contenido de la Copa, la que representa “el nuevo pacto en la sangre de Jesús” (1ª Corintios 11). Sin embargo, meditar el asunto y tenerlo - brevemente - en cuenta, tiene su mérito. *El Traductor*

- 1) Ni una sola vez los elementos de la Cena son descritos como ‘sacramento’, como si fueran ‘medio de gracia’.
- 2) Cuando en Juan 6, Jesús dice que su carne es ‘verdadera comida’ y su sangre ‘verdadera bebida’, NO está hablando de la ‘Cena del Señor’. Está hablando de su próxima muerte en cruz. Dice: “El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo... Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás...” (33-58).
- 3) El contenido de la Copa nunca se menciona; ni en los evangelios, ni en 1ª Corintios. Sólo se escribe de ‘pan y copa’. Esto sugiere que la clase de líquido no es asunto dogmático.
- 4) En Mateo 26, Marcos 14 y Lucas 22, Jesús, sí, hace alusión al contenido, llamándolo “este fruto de la vid”.
- 5) En Mateo 9, Marcos 2 y Lucas 5, Jesús, hablando en parábolas, menciona el ‘vino nuevo’ (literalmente: ‘vino joven’), que debía ser guardado en ‘odres nuevos’. Los odres, normalmente hechos de piel de cabra, se hacían duros con los años. Luego, al utilizar tales odres viejos para guardar el ‘vino nuevo’, de uvas recién cosechadas y pisadas, y que comenzaba ya a fermentar y a soltar los gases resultantes, aquellos odres – ya rígidos -, no aguantaban por mucho tiempo la creciente presión de fermentación, es decir, estando cerrados herméticamente. Acabarían rompiéndose y derramando toda su preciosa carga de ‘vino nuevo’. Por esto el ‘vino nuevo’, necesariamente, debía guardarse en odres nuevos que mantenían toda su elasticidad y fuerza.

Jesús así nos enseña que, tanto en la vida personal, como en las congregaciones, el ‘vino nuevo’ (alegórico) de pura vida espiritual (del mismo Espíritu Santo), no cuadra con los ‘odres viejos’ de vidas humanas, quizás muy religiosas, que guarden celosamente sus tra-

diciones sagradas, nunca rendidas al Salvador para – con toda sinceridad - hacer su voluntad. Son los ‘creyentes’ que, a pesar de sus profesiones y tradiciones de fe, siguen en su dureza de siempre, en su voluntad no rendida. El ‘vino nuevo’ espiritual, aunque - aparentemente - recibido con entusiasmo, pronto se esfuma al no ser correspondido... Solo queda ese ‘odre’ seco y vacío...

6) Volviendo a la Mesa del Señor, los judíos sabían como hacer su ‘vino’ más fuerte. Por fermentación natural (e inevitable), se llegaba a un porcentaje de 3 o 4% de alcohol; pero, al añadirle levadura, conseguían que llegara a unos 15%. Sería mayormente con esta mezcla (o mistura), que judíos u otros se embriagaban (Proverbios 23:29-35; Is. 5:22; 1ª Cor. 11:21; Ef. 5:18; 1ª Tes. 5:6-8). A aquellas alturas, la ‘destilación’ no había sido inventada, pero hoy, por medio de ella, se produce vodka, coñac, anís, whisky, tequila, etc. No son necesariamente derivados de la uva, pero pueden alcanzar un 95% de alcohol.

En la ‘copa’ de la ‘Mesa’, como en la Pascua judía, era impensable usar lo que ya no fuera ‘vino nuevo’. En la Pascua, los sacerdotes judíos añadían, incluso, agua para así reducir en lo posible cualquier grado de alcohol presente.

7) Para la iglesia de Roma, el porcentaje mencionado de 15% de alcohol - o más o menos – en el cáliz de la Misa, es estrictamente obligatorio. Otras iglesias tienen reglas comparables. En contraste, los que escribimos nos contamos entre aquellos hermanos que quedan persuadidos del “vino nuevo”, es decir, de su absoluta conveniencia y de su calidad, sencillez y pureza, sin las cuales no puede representar la ‘preciosa sangre del Cordero’. Pero, si la ‘sangre de Cristo’, obviamente, es perfecta, el líquido que llena la ‘copa’, no es perfecto. La fermentación representa la malicia del mundo, e, inevitablemente, el ‘vino nuevo’ en la copa, ya está afectado por ella – por poco que sea -, y nunca será perfecto. Así, nuestra adoración del Cordero, siempre se ofrecerá con algún grado de imperfección, ¡hasta Aquel Día, en aquel glorioso futuro, delante del mismo Cordero Inmolado en el Trono del universo, le rendimos nuestras alabanzas perfectas! (Apocalipsis 5:6).

¡Maranata!

Nota explicativa

Para evitar cualquier confusión causada por el frecuente uso de la palabra ‘evangelista’, conviene explicar que el autor - en otros capítulos de su libro - analiza aquel ministerio a fondo. Aquí damos un resumen:

Ocurre la palabra ‘*evangelista*’ en el NT tres veces: Felipe (ex-diácono) era evangelista (Hch. 21:8), y también Timoteo (2ª Tim. 4:5).

La cita más importante es la de Efesios 4:11, donde encontramos agrupados los cinco ministerios básicos, en cuya constitución ni papa, ni obispo, interviene. NO se trata de jerarquía. Es Cristo Mismo quien “constituyó a unos, *apóstoles*; a otros, *profetas*; a otros, ***evangelistas***; a otros, *pastores y maestros*, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio.”

Todos los ‘santos’ son constituidos ‘ministros’. ¿Con qué fin? ¡Con el fin de que los santos perfeccionen a los santos, para la obra del ministerio! El plan perfecto del Maestro incluye a *todos* en su Obra, y se perpetua de generación en generación, su Espíritu Santo siendo el gran Coordinador (Efesios 4:1-16).

El orden de los cinco ministerios es de gran significado:

1) Los *doce apóstoles* nos dieron la ‘doctrina apostólica’ (Hechos 2:42), y pusieron el ‘fundamento’ de la Ekklesia universal (Efesios 2:20). El Nuevo Testamento es lo que quedó plasmado de todo el ministerio apostólico.

2) Los *profetas* (estilo neotestamentario), son los que, por todas partes, proclaman la Palabra de Dios (el evangelio), y la salvación en Cristo, sembrando así la ‘semilla’, es decir, entre creyentes y entre los que todavía no lo son. Ahora, que tenemos la Biblia completa, ***cada*** creyente que - fielmente - proclame lo que “está escrito”, ‘profetiza’, Dios honrando su Palabra soberana. En Hechos **2:17-18**, lo anunciado por Joel -, y lo enfocado por Pedro -, es lo que Lucas registra y confirma para toda posteridad.

Obviamente el ‘profeta’ ha de ser hombre o mujer de oración:

“El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1ª Corintios 14:3; Hechos 2:17-18; 13:1; 15:32; 21:9).

3) Pablo en 1ª Corintios 3 describe a los **evangelistas** como ‘plantadores’, es decir, los que plantan las nuevas congregaciones; sean agrupaciones nuevas, o no tan nuevas; sean grandes o pequeñas. Tales grupos necesitan ser arraigados - como ‘ekklesias locales’ - en el suelo apostólico. Así hicieron Bernabé y Saulo en Antioquía (Hechos 11).

Los profetas extienden la obra, los evangelistas la consolidan. Pablo - ‘evangelista’ - pregunta: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1ª Corintios 3).

Aparte de ‘plantadores’, los evangelistas pueden llamarse ‘misioneros’, como p.e. Bernabé, Pablo, Tito, Silas, Timoteo, Lucas, Aristarco, Trófimo y otros. En Hechos 14, Bernabé y Pablo son llamados ‘apóstoles’, lo cual, sin embargo, no los clasificaba con ‘los Doce’. La palabra ‘Apóstol’ viene del griego y significa ‘enviado’, mientras ‘Misionero’ viene del latín e, igualmente, significa ‘enviado’.

El ‘evangelista bíblico’, aunque no pertenezca a ninguna “jerarquía”, ni le digan “reverendo” (como al ‘pastor moderno’), ni destaque por su “teología” - en el conjunto de todos los ministerios -, él y su ministerio tienen crucial importancia. ‘Evangelizar’ y ‘testificar’ es cosa de cada creyente; pero el ‘evangelista bíblico’, con sus colaboradores, lleva la responsabilidad de que, en la obra de Cristo, las congregaciones queden consolidadas, arraigadas y preparadas para llevar mucho fruto.

4) Los ‘**ancianos**’ en cada nueva congregación son constituidos por los ‘evangelistas’ (Hechos 14; Tito 1:5-9). En Hechos 20, Pablo los describe como los que tienen los ministerios de ‘vigilar’, de ‘apacentar’ y de ‘presidir’. De hecho, entonces, los ancianos son los ‘pastores y obispos’ de cada rebaño, aunque en las modernas confusiones no convenga llamarlos así. Y siempre - según el NT - se procura que cada congregación tenga dos o más ‘ancianos’, nunca uno solo.

5) Los **‘maestros o regadores’** (Hechos 13:1), los que asisten a los plantadores, como Apolos en 1ª Corintios 3, son de mucho aprecio en sus propias congregaciones - y, a menudo, en otras - para abrir, clarificar y enseñar la Palabra (Judas 1:3). Dios también suele guiar a que algunos de ellos - con este don - se incorporen en un equipo misionero para ser de utilidad en nuevas congregaciones, durante el proceso de su ‘plantación’.

Nota del traductor:

Para evitar ciertas confusiones y malentendidos acerca del concepto de “*iglesia*”, hemos preferido usar - en la mayoría de los casos - la palabra original en griego, que es “*ekklesia*”.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo:

‘Digno eres ...porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra’.

Y... decían a gran voz:

‘EL CORDERO QUE FUE INMOLADO ES DIGNO DE TOMAR EL PODER, LAS RIQUEZAS, LA SABIDURÍA, LA FORTALEZA, LA HONRA, LA GLORIA Y LA ALABANZA’.

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir:

‘... ¡AL CORDERO, SEA LA ALABANZA, LA HONRA, LA GLORIA Y EL PODER, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS!’” (Apocalipsis 5).

Para más orientación:

PRESSING ON!

*Apartado 31,
Vélez-Málaga 29700,
España.*

Correo-e:

pressingonstill@gmail.com

Website, menú español:

http://ntmu.net/?page_id=1211